

QUE PAGUEN LOS DEMÁS

Jordi Cuadros

Ayer fui al hipermercado. No era mi intención comprarlo, pero pensé que aquel balón de cuero nos iría bien para animar nuestra próxima salida con los amigos. Me cobraron 2.995 ptas... Alguien pagó el resto.

¿De dónde proviene el balón?

Están a punto de llegar a Pakistán. Este rebaño de vacas y terneros lleva días caminando con poca cosa para comer, y menos para beber. La tierra es árida. Algunos miembros del rebaño han muerto. No imaginaban un sufrimiento tal: en la India, de donde provienen, son animales respetados. Su cuidador los vendió por poco dinero. La verdad es que todavía ahora se arrepiente: ha sido infiel a sus creencias.

Cruzan la frontera y, uno a uno, vacas y terneros son desollados y despellejados. Sólo interesa su piel. Su carne es abandonada a merced de los buitres.

— *Justo acaba de empezar la historia y ya tenemos a un hombre con remordimientos y a unas vacas y terneros que han sufrido innecesariamente; las vacas han contribuido a la desertización de la India, y ahora, en el Pakistán, se acumulan los residuos.*

El curtido del cuero

La piel, siguiendo su camino, pasa del matadero a la fábrica, donde se transforma en cuero. El proceso de curtido consume agua abundante, que la empresa extrae del río, a cuya orilla ha sido construida (gratuitamente, por supuesto). Una vez usada, el agua contiene, entre otros residuos, sulfuros y sales de cromo; es fétida y tóxica.

— *La contaminación de las aguas continentales causa, en los países en vías de desarrollo, miles de muertos cada año. Los nativos, a buen seguro, precisarían de este agua para beber o para regar. Algunos morirán, tal vez de sed, tal vez contaminados. Según datos publicados en 1996 por Medicus Mundi, más de 5 millones de personas mueren anualmente debido a enfermedades vinculadas al consumo de agua, por defectos en su canalización o por falta de higiene. El informe del PNUD del año 2000 indica que un 27% de la población mundial no dispone de agua potable.*

El trabajo infantil y la pobreza

El cuero se encuentra ya preparado. Ahora debe coserse para elaborar un balón. El trabajo infantil, mal pagado y ejecutado en condiciones indignas, es el principal valor de los países asiáticos, para las grandes empresas multinacionales.

Mohamed, que tiene 10 años, se dispone a coser los pedazos de cuero que le han asignado. Trabajaré a lo largo de muchas horas, y sólo conseguiré unas monedas para colaborar en el sustento familiar. En su casa son pobres y lo necesitan.

— *Seguramente Mohamed nunca podrá estudiar, y sus padres y hermanos seguirán malviviendo como la mayoría de las familias de su pueblo. Algunos días pasarán hambre, otros frío o sed. Según datos de la OIT, revisados en 1998, en los países en desarrollo, 250 millones de niños de entre 5 y 14 años participan en actividades económicas. Casi la mitad de estos niños no están escolarizados, y más del 80% de los niños trabajadores no disponen de días festivos ni de tiempo libre.*

La pintura

El balón ya está cosido y hay que pintarlo, a fin de que llegue a nuestras manos bonito y reluciente. El proceso de pintado, que acostumbra a empezar con una limpieza del material a pintar, en este caso el balón, genera diversos residuos que suelen contener pinturas y disolventes susceptibles de albergar metales pesados.

— *Habitualmente, los disolventes son productos orgánicos de consecuencias medioambientales diversas, como, por ejemplo, contribuir al aumento del efecto invernadero o favorecer la generación de ozono troposférico (en climas secos y en combinación con óxidos de nitrógeno). Además, cabe pensar que las condiciones ambientales de trabajo no serán precisamente buenas: muchos disolventes son tóxicos, carcinógenos y/o considerablemente inflamables.*

El problema del transporte

El balón ya está listo para ser vendido, pero se encuentra a muchos kilómetros de distancia del hipermercado al que acostumbro a ir. Un camión, un tren o un barco se encargarán de que la mercancía llegue hasta las tiendas.

— *Todos estos medios de transporte tienen una característica en común: consumen energía, y ésta proviene mayoritariamente del petróleo. El petróleo está sobreexplotado (con riesgo de agotarse en un plazo más o menos corto), produce dióxido de carbono (uno de los principales causantes del efecto invernadero) y, a menudo, durante su extracción y transporte, se derrama, provocando desastres que todos conocemos.*

El paro

Me encontraba dentro de la gran superficie, cuando he cogido el balón. Al salir, he visto a una de las cajas llorosa. Le han comunicado que no le van a renovar el contrato. Se encuentra embarazada y su marido no tiene un salario que alcance para el piso y para poder vivir los tres. Esto no sucedería si hubiese menos paro: a ella no la hubieran despedido y probablemente su marido tendría mejor sueldo.

— *Si el balón tiene el precio que tiene, se debe, en parte, a la situación del mercado laboral. Podría resultar más barato, si hubiera más paro, y podría resultar más caro, si todo el mundo gozara de un trabajo para vivir. Según datos del informe del PNUD del año 2000, en España, un 10,2% de la población activa se encuentra en un paro de larga duración, y un 9,1% de la población es pobre.*

¿Cuánto cuesta el balón?

O, dicho de otro modo, ¿cuánto costaría si fuera elaborado de manera que nadie resultara perjudicado?

El precio establecido para el balón tan sólo considera una parte de los costes de su fabricación: no tiene en cuenta el sufrimiento innecesario de los animales, el uso del agua pública y su contaminación, las penurias de los trabajadores del Tercer Mundo, la imposibilidad de que los menores que trabajan puedan recibir educación, los efectos del cambio climático sobre las futuras generaciones, las dificultades económicas de los parados, los problemas de salud derivados de las malas condiciones laborales...

¿Cuánto costaría si éste se elaborara respetando los derechos humanos de las actuales generaciones y de las futuras?

El precio del balón, lo que he pagado para podérmelo llevar, representa sólo una parte de lo que realmente cuesta fabricarlo: el niño que no podrá educarse ha pagado una parte del balón, las personas que tendrán que soportar los olores y la contaminación del agua residual del adobo del cuero han pagado otra parte, las poblaciones que sufrirán las consecuencias de la subida del nivel del mar, pagarán otra parte del balón...

— *Yo he pagado sólo una parte, una pequeña parte del coste total de la producción del balón. Y esto no vale sólo para los artículos elaborados en el Tercer Mundo. Según un informe reciente del "Human Rights Watch", los derechos fundamentales de los trabajadores son violados habitualmente en Estados Unidos; y un país "no puede presionar eficazmente a otro país para que no viole las normas laborales mientras él mismo las viole".*

Las externalidades

Todos estos costes del proceso productivo y de consumo que repercuten en personas distintas al vendedor y al comprador, se denominan, en términos económicos, externalidades. Una forma de clasificar las externalidades negativas (que perjudican a terceros) es diferenciar entre *externalidades ambientales* y *externalidades sociales*.

- *Se consideran externalidades ambientales:* la contribución al cambio climático, la degradación de la capa de ozono, la liberación de tóxicos o pesticidas, la contribución a la reducción de la biodiversidad, el calentamiento y/o la contaminación del agua, la acumulación de residuos...
- *Son externalidades sociales:* el trabajo infantil, la explotación laboral, el trabajo en condiciones precarias, el trabajo sin condiciones ambientales, el desplazamiento de poblaciones, la reducción de la diversidad cultural...

Cualquier proceso productivo tiene externalidades. Hemos visto algunos ejemplos de ello en el caso del balón de cuero. Todavía hemos omitido algunas cosas: el balón contiene una cámara que es preciso fabricar, el balón acabará sus días engrosando algún vertedero...

Lo mismo podríamos decir, si consideráramos un libro, una lechuga, un coche o el hecho de encender la luz o mirar la televisión. Independientemente del precio de coste y del lugar donde haya sido producido. Cualquiera de estos ejemplos implica la existencia de externalidades. Cada vez que consumimos, pagamos sólo una parte. *Siempre hay alguien que paga el resto...*

La injusticia del consumo

Desde este punto de vista, el consumo, en las condiciones masivas y sofisticadas con que pretende imponerse, es injusto. Compramos y disfrutamos de algo que otras personas han pagado o pagarán por nosotros.

Incluso el comercio justo o el consumo biológico son problemáticos. A pesar de que pretendan reducir algunas externalidades: el trabajo mal remunerado de los productores de los países del Tercer Mundo, en el primer caso, y la contaminación por agrotóxicos y abonos químicos, en la producción biológica; con todo, estas acciones no incorporan todas las externalidades. Representan un paso, pero es preciso hacer algo más.

Sería irreal hablar de no consumir. Pero sí deberíamos reexaminar los aspectos desorbitados y las falsas necesidades que mueven nuestro consumo. No es necesario cambiar de ropa cada temporada, ni renovar las pelotas de tenis 3 o 4 veces por partido (aunque con ello perdieran una pizca de perfección los grandes maestros), etc., etc. Así pues, cuando consumamos, reconozcamos que lo que compramos es un don que otros nos ofrecen, y, cuando hagamos uso de ello, pensemos en esas personas y en la obligación que tendríamos de pagárselo.